



## Palabra de Rudolf Steiner

Homenaje a la vida,  
obra y legado  
de Rudolf Steiner.

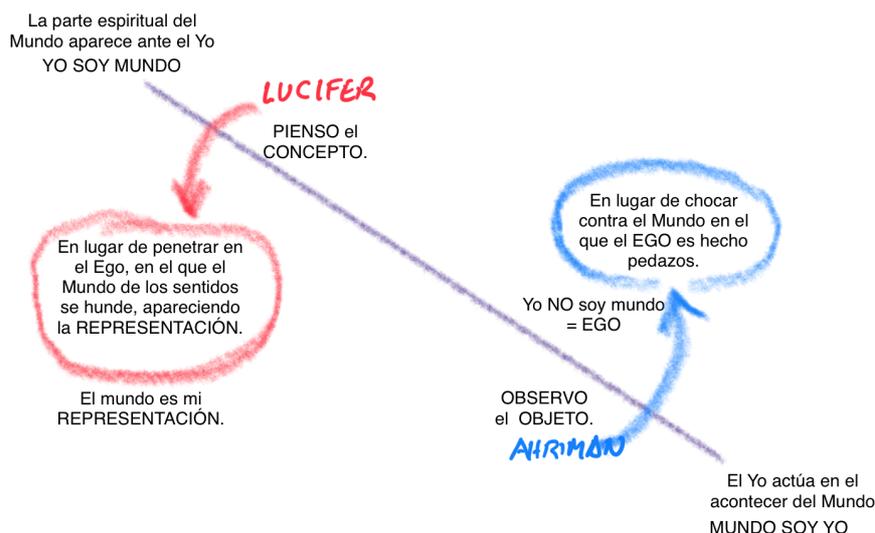
Grupo de Estudio.

# 6. La Individualidad Humana

El primer párrafo de este capítulo nos suscita preguntas interesantes. ¿Qué significa que Yo soy las Cosas en la medida en que soy una parte dentro del acontecer general del universo? ¿Qué significa que el acontecer universal del mundo provoca tanto la percepción del árbol como la percepción de mi yo?

Mediante la actividad del pensar descubro la relación esencial de mi Yo con el Árbol. Descubro que somos Uno en la corriente universal del mundo. Pero en el sector escindido del universo que yo percibo como mi sujeto (gracias a la actividad del pensar) estoy encerrado dentro de los límites de mi piel corporal. ¿Cómo formo la representación del árbol que está frente a mí? Solo encontramos dicha relación cuando reconocemos la naturaleza absoluta del pensar... que descubrimos en el capítulo anterior.

El enigma fundamental  
de su propio ser.



Pero este capítulo da un paso más... reconocemos la dualidad que provoca la escisión de sentirnos como un sujeto separado de la

corriente universal. Por una parte, el pensar nos vincula con el mundo, pero nuestro sentir nos devuelve a nosotros mismos y así nos convertimos en individuos. ¿Qué significado tiene la individualidad para el acontecer universal? No es nuestro organismo lo que nos hace individuos. La percepción de nuestro organismo nos enmarca en la “especie humana”. Lo que verdaderamente nos hace individuos es el Yo. La individualidad (a través del sentir) tiene un carácter fundamental. Porque no sólo aporta la actividad cognoscente, sino que a dicha actividad le aporta el “juicio” (aceptación o rechazo) lo que se expresa como “sentido” u “orientación”. Este es el principio de la Moral.

Es el “Yo” que se despliega en nuestra *biografía*, que es única. ¿Cómo nos enfrentamos a los problemas? El sentir cognoscitivo es la brújula con la que nos orientamos en el mundo. Como dice el párrafo [VI.14] *“Nuestra vida es una constante oscilación entre la convivencia con el acontecer universal del mundo y nuestra existencia individual. Cuanto más ascendemos en la naturaleza universal del pensar, donde lo individual nos interesa en último término como ejemplo, como ejemplar del concepto, tanto más se pierde en nosotros el carácter del ser particular, de la personalidad concreta determinada. Cuanto más descendemos a las profundidades de la vida propia y dejamos que nuestros sentimientos resuenen con las experiencias del mundo exterior, tanto más nos separamos de la existencia universal. Será verdadera individualidad quien con sus sentimientos llegue más lejos en la región de las ideas.”*

Y por último, a modo de mantra, resultará interesante meditar la última frase del capítulo: “El sentimiento es el medio por el cual los conceptos empiezan a adquirir vida concreta.” ¿Es el concepto “Yo Soy” la vida de nuestra alma?

“Será verdadera individualidad quien con sus sentimientos llegue más lejos en la región de las ideas.”

**“Vivir con el sentimiento de uno mismo –con nuestro yo– en lo duradero (eterno) de nuestro ser. Mientras uno viva personalmente con el mundo, las cosas sólo desvelarán lo que las relaciona con nuestra personalidad, pero eso es lo que en ellas es transitorio. Si el sentimiento de sí lo centramos en lo eterno, nuestros aspectos transitorios se convierten en intermediarios (parábola) y se crea una relación entre lo eterno de sí mismo y lo eterno de las cosas. Hemos de esperar hasta que se nos dé. Así aprendemos a valorar la importancia de cada cosa según sea la relación de esa cosa y lo perenne, lo eterno. Aprendemos así a amar ese elemento eterno que vive en todas las cosas.”**

“El sentimiento es el medio por el cual los conceptos empiezan a adquirir vida concreta.”

TEOSOFÍA pag. 186. Editorial Rudolf Steiner de Madrid. 2008 - 4ª edición.